



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13769

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

MIÉRCOLES 16 DE OCTUBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 51, Faubourg-Montmartre.

Decadencia norteamericana

Un fenómeno empiezan á observar en la situación interior de Norte-América los estadistas y políticos yanquis y es que la situación económica de aquella gran república empieza á perturbarse.

Pasaron aquellos tiempos en que la opulencia de la América del Norte auscitaba la envidia y la admiración de la vieja Europa, con la presentación anual de sus presupuestos saludados siempre con cuantiosos superavit.

Desde que el pueblo yanqui se metió á guerrero y colonizador se ha visto acometido del mismo mal que lo países del antiguo continente, y el déficit crónico que á éstos aqueja empieza á amenazar la tranquilidad de los Estados Unidos.

Estos, no obstante la inmensidad de sus recursos, ven de algún tiempo á esta parte disminuir constantemente los ingresos; y lejos de abrigar alguna esperanza de que aumenten, se busca el remedio en la creación de nuevos impuestos, proponiendo los arbitristas que se graven las importaciones añadiendo diversos tributos á los que ya existen.

No por eso los grandes políticos norteamericanos se muestran partidarios de una política exterior más moderada; por el contrario, sostienen con tenacidad que la doctrina de Monroe debe ser defendida á toda costa y practicada sin vacilaciones ni debilidades.

Su razonamiento tiene cierta lógica. Si los Estados Unidos, dicen, son responsables ante Europa de la conducta de los gobiernos de la América Central y Meridional es claro que dichos gobiernos se hallan obligados á atender los consejos de su tutor y curador para que éste á su vez no tenga que escuchar las quejas de las naciones europeas.

Y es evidente que del deber de atender en que ellos están se deriva inmediatamente el derecho del tutor y curador á compelirlas en el caso de que se apartaran del buen camino.

Crean además los políticos yanquis que su país tiene derecho presente á voz y voto en cuantas cuestiones se susciten en el Asia oriental, pues la posesión del Archipiélago filipino les crea en aquella parte del mundo una situación privilegiada; por donde vendrán á los Estados Unidos los primeros disgustos serios.

Por lo pronto, ya se ven compelidos á enviar al Pacífico la escuadra del Atlántico, entre mil sobresaltos y peligros, y no pocos gastos y sacrificios; y eso no es sino el prólogo de nuevas complicaciones y dificultades; porque el Japón, unido á Inglaterra opondrá siempre á las audacias norteamericanas en el Oriente, una barrera infranqueable.

Del conjunto de todas estas circunstancias, resulta que se inicia en la política interior de los Estados Unidos, un período de decadencia, que irá haciéndose más ostensible á medida que aumenta la velocidad inicial del imperialismo yanqui, causa verdadera de todos los inconvenientes que van saliendo al paso de los norteamericanos en su immoderado afán de absorberlo todo.

Meditaciones literarias

MEDITACION

Amor! Amor! Así se titula el libro. No acierto á saber qué cosa será amor; pero en estas páginas hay su-

vidades de besos, latidos de almas y aromas purísimos.

¿El amor será una cosa que besa, un alma que palpita ó una flor que embalsama?... Meditemos.

Si fuese hombre y mis manos empuñasen relampagueante acero, quisiera vencer y morir por mi patria. Pero ignoro mi patria cuál es. ¿Cómo amarla?

Si tuviese madre; si sus labios como mariposas de escarlata se posasen sobre mi frente, mi alma toda fuera un beso para esa madre amante. ¿Quién es mi madre?

En los albores de la vida, en las florecencias de mi juventud, tranquila como la tersa superficie del lago en calma, un soplo abrasador viene á acariciarme.

Surge ese soplo del pecho de manco bello como la estampa del Angel de la Guarda que en mi devocionario conservo. Ese soplo quema mi alma; acelera la pulsación de mis arterias y pone arreboles de clavel en las azucenas de mis mejillas.

Amor! Amor! No acierto á saber lo que eres. Nada de ti me dicen las páginas de este libro mágico. Pongo la mano sobre mi pecho. El pajariño de sangre que enjaulado salta, se estremece con el relato de épicas combates; alienta tiernamente al repetir el santo nombre de madre, y golpea con fuerza al evocar la figura del manco bello como el Angel de la Guarda.

Patria, madre, ideal de mis sueños de virgen... ¿qué es el amor?... Por la copia M. R. Blanco Belmonte.

Retazos Higiénicos

Regimentación del sueño

Ahora que el señor Ministro de la Gobernación, con sus recientes disposiciones, obliga á los españoles, y sobre todo á los madrileños, á acostarse temprano, estimo oportuno exponer el régimen ó plan higiénico que debe adoptarse para que el sueño resulte beneficioso para la salud y reparador del esfuerzo muscular efectuado durante la vigilia.

Se debe dormir, pues, teniendo en cuenta y practicando los siguientes preceptos:

1.º El cuarto de dormir debe ser el más amplio y ventilado de la casa, de una capacidad de 30 metros cúbicos de aire por hora y por persona, y debe estar en todo tiempo á una temperatura constante de 18 á 20 grados.

2.º Es preciso elegir para dormitorio un local provisto de ventana ó balcón que comuniquen con el ambiente exterior, substituyendo uno de los cristales superiores de la vidriera por un bastidor de hierro fino poroso, que se mojará, al ir á acostarse, con una esponja empapada en disolución de sublimado corrosivo al 1 por 1.000, aromatizado con aceite esencial de trementina.

3.º En el dormitorio no debe haber más muebles que la cama, la mesa de noche, y el lavabo cuando no se disponga de inmediato cuarto de aseo; se debe desinfectar quemando benjuí ó papel de Armenia ó impedir sea perfumado con especies ó flores fragantes.

4.º La cama debe ser semi-dura mejor que blanda; los colchones de crin vegetal son los mejores.

5.º Para dormir es preciso usar ropa interior distinta de la que se utilice durante el día y que esté desprovista de ligaduras de ninguna clase.

6.º Ni la ropa interior de dormir, ni las sábanas de la cama, deben ca-

lentarse previamente para evitar el frío en invierno.

7.º Para dormir tranquilamente, reposado y sin ensueños ni pesadillas, es menester acostarse en el lecho sobre el lado derecho del cuerpo que es la actitud ó postura más higiénica; del lado izquierdo, boca arriba boca abajo son posturas perjudiciales á la salud.

8.º En el dormitorio no debe haber en invierno ningún foco calorífico latente.

9.º No se debe dormir más que por la noche; las siestas, tanto en verano como en invierno, son siempre nocivas.

10. La ración de sueño varía según la edad, el sexo, el temperamento y la clase de trabajo ó ejercicio efectuado durante la vigilia; pero por término medio se debe dormir desde los siete á los once años, doce horas; desde los once á los quince, diez horas; desde los quince á los veinticinco, ocho horas, y desde los veinticinco hasta que llegue á la vejez, de seis á siete horas como máximo.

A estos diez preceptos queda reducido el verdadero decálogo higiénico de sueño.

Dr. Corral y Maira.

NOTAS ALEGRES

ACTUALIDADES

El Teatro Circo ha abierto sus puertas al mismo tiempo que sus taquillas. El público deseoso ya de aplaudir el llamado género chico, inunda aquel coliseo invadiendo por completo todas las localidades.

El aspecto que de noche ofrece aquella sala es verdaderamente sugestivo.

En las galerías altas se congrega gran número de espectadores que como sardinas en bota pasan las veladas aplaudiendo unas veces á la tiple Entrena, otras á la simpática Lola Ramos, á Recober, Baldoví ó Ballester.

En el llamado patio, las elegantes se codean y unas á otras se inspeccionan el vestuario que lucen en las noches de funciones enteras ó por secciones.

Ha comenzado, pues, el reinado del coliseo de la calle de Sagasta, y allí hay que ir sea como sea.

El repertorio que ofrece la compa-

ñía que ha comenzado á actuar, lo constituye las obras recientemente estrenadas, y las que se estrenarán en lo sucesivo, y si el oftecimiento ha de cumplirse veremos en aquella escena, obras con tanto ruido como el de las campanas, que ni oigo el ruido ni mucho menos veo las campanas.

Por lo pronto bien podemos asegurar que la empresa debe tener cara de Pascua, pues hasta la fecha las funciones se cuentan por llenos y por lo tanto el líquido en los cajones de taquillas es considerable.

Ahora lo que falta es, que los artistas y la empresa no se duerman en los laureles, que la labor sea constante y que el cartel se refresque á diario pues ésta es la única manera de sostener el fuego sagrado de la taquilla.

Aburrir al público que con tanto entusiasmo ha respondido al llamamiento con la repelición de obras es lo mis no que cojer la desollinadera, y comenzar á dar escobazos.

Siga pues el desbordamiento del público en el Teatro-Circo y sigan los autores cosechando aplausos y con la unión de ambas cosas seguro es que la temporada de invierno ha de resultar provechosa para la empresa.

Y si no, ya lo veremos de aquí al día de inocentes.

OTEMA.

CINEMATÓGRAFOS

Apesar de la gran concurrencia de espectadores de noche asiste al Teatro Circo, no por eso se ven desanimados los cinematógrafos del Teatro Maiquez y El Brillante.

El primero vese todas las noches bastante favorecido por un distinguido público que sale altamente satisfecho de la variedad de películas que se presentan, todas ellas muy notables.

La notable artista Radumina con sus notables combinaciones lúmfnicas sigue siendo muy aplaudida.

En El Brillante también se reúne gran número de espectadores no sólo para ver las hermosas películas que allí se exhiben, sino para ver y aplaudir á la simpática bailarina y coupletista «La Argentina».

De modo es que no falta público ni para el género chico ni mucho menos para los cinematógrafos.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 410

ejemplo, sabía hacer magnífico bailar, tenía un libro y no obstante la herida de la mano, confeccionaba á la perfección *fidibus* (1). También cuidaba á sus pájaros y había ensinado á un niño el principio de un *lied* popular y la conocida *marécha de Desthur*... De este modo me gustó la amistad del médico, recibí la primera forma y me protegí con toda su influencia. (La historia de la sopa le irritó tanto contra el inspector, á quien detestaba, que me prometió ayudarme á escapar el plan de Forbes.

A la mañana siguiente me dió una nota en la que pedía al Rey de las ratas acceso del almuerzo mi uniforme para que pudiera pasar fuera del hospital, siendo necesario el otro libro á mi educación. No obstante las objeciones del Rey de las ratas y hasta del mismo inspector, el médico mantuvo su opinión. Púsemos el uniforme y dejé la comida en el mostrador del hospital para respirar el puro ambiente que nos manda Dios.

El paseo por la ciudad reunió mis fuerzas, de lo que tenía grande necesidad á juzgar por la palidez de mi rostro que me reveló el espejo de un café. Al salir de este café fui á casa de un teatro y le compré un traje completo de paliano que iba á recoger al día siguiente. En seguida me entregaron

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 407

ejemplo, sabía hacer magnífico bailar, tenía un libro y no obstante la herida de la mano, confeccionaba á la perfección *fidibus* (1). También cuidaba á sus pájaros y había ensinado á un niño el principio de un *lied* popular y la conocida *marécha de Desthur*... De este modo me gustó la amistad del médico, recibí la primera forma y me protegí con toda su influencia. (La historia de la sopa le irritó tanto contra el inspector, á quien detestaba, que me prometió ayudarme á escapar el plan de Forbes.

A la mañana siguiente me dió una nota en la que pedía al Rey de las ratas acceso del almuerzo mi uniforme para que pudiera pasar fuera del hospital, siendo necesario el otro libro á mi educación. No obstante las objeciones del Rey de las ratas y hasta del mismo inspector, el médico mantuvo su opinión. Púsemos el uniforme y dejé la comida en el mostrador del hospital para respirar el puro ambiente que nos manda Dios.

El paseo por la ciudad reunió mis fuerzas, de lo que tenía grande necesidad á juzgar por la palidez de mi rostro que me reveló el espejo de un café. Al salir de este café fui á casa de un teatro y le compré un traje completo de paliano que iba á recoger al día siguiente. En seguida me entregaron

(1) Mechón de papel para las pipas.